



La Sierra de Santa Marta y las ciudades: iniciativas de acercamiento y gestión regional participativa para el agua

No se sabe con certeza cuándo ni cómo llegaron a vivir a la sierra de los Tuxtlas grupos indígenas zoque-popolucas. Se establecieron en las faldas del volcán de Santa Marta bajo una compleja relación entre ellos y de ellos con la naturaleza. Eran, y siguen siendo, campesinos que aprendieron a hacer un manejo agroforestal de su territorio y tomaron como eje de sus vidas y cosmogonía, como todos los pueblos prehispánicos, el cultivo del maíz. Más tarde llegaron grupos de campesinos nahuas —que se incrementaron con la llegada de los españoles— que huían de los malos tratos y del despojo de sus tierras en los llanos. Los popolucas los recibieron y compartieron con ellos su territorio. Durante cientos de años vivieron en la sierra compartiendo tierras e instituciones que construyeron para organizar su sociedad. A pesar del tiempo pasado desde la conquista, conservan elementos de su cosmovisión y de su perspectiva de la montaña y los seres que la habitan. Hoy viven en ejidos separados y suelen tener conflictos entre ellos. El deterioro de sus recursos ha generado pérdida de productividad de sus tierras, las políticas públicas desde los años sesenta, introdujeron la ganadería y las leyes de tierras ociosas los obligaron a derribar la selva bajo la pena de que, de no hacerlo, sus tierras serían entregadas a otras personas. Para los fuereños pueden ser mágicos o ignorantes, pero en general parece costar trabajo asumirlos como diferentes. Una vez que entran en confianza, son amables y hospitalarios. Son conversadores y, aunque sienten pena de hablar de su cosmovisión, cuando empiezan a hacerlo es posible descubrir que realmente existen otras maneras de ver el mundo, todas reales. La suya es una de ellas. Hoy, tanto popolucas como nahuas, además de ser vistos como comunidades llenas de violencia e ignorancia, son extremadamente pobres, excluidos y con recursos deteriorados. Sin embargo, al conocerlos sorprenden por su tolerancia hacia “los otros”, su capacidad de aprendizaje y de trabajo, sus conocimientos de las cosas del mundo y de la vida (diferentes de los nuestros) y su enorme capacidad de sobrevivir y permanecer en medio de las condiciones más adversas.

Hoy, la mayoría busca su supervivencia en la migración y ahorran con el ganado porque es la actividad que más resiste el cambio climático. Este problema los ha hecho alejarse del maíz (cambios en la estacionalidad de las lluvias y aumento en la fuerza de los vientos del norte), además de que sus tierras han perdido productividad (700 kg/ha en promedio). Las nuevas instituciones de los gobiernos del siglo XX suplantaron a las suyas, y su vida cambió sin que ellos se lo propusieran. De ser autosuficientes durante siglos, ahora dependen de la migración y los programas de gobierno. Políticamente no tienen preferencias más que por lo que ellos sienten que los ayuda a subsistir y permanecer como pueblos étnicos y campesinos. A pesar de su pobreza, tienen en sus territorios una gran riqueza: el agua que consumen los



pobladores de las tres ciudades más importantes del sur de Veracruz: Coatzacoalcos, Minatitlán y Acayucan. Sin embargo, aunque viven en una de las regiones más lluviosas de México, el agua escasea, los arroyos se secan y los nacimientos y veneros se pierden. Ellos saben por qué y se encuentran en una especie de dilema entre sobrevivir (ahorrando con pastos y ganado) y conservar (lo que no les reditúa muchos ingresos, aun cuando siembren cultivos asociados al bosque, como café y palma porque los precios del mercado suelen ser excesivamente bajos). Sus parcelas no rebasan en general las 20 hectáreas (en el mejor de los casos), lo que da una idea de los limitados recursos personales y familiares que poseen. En este contexto, 13 comunidades se organizaron para intentar obtener algo del agua que extraen para las ciudades. La organización es plural, tanto en lo político como en lo religioso. En junio de 2006 una tromba que cayó en la Cuenca generó derrumbes sin precedentes y dejó a las ciudades cuatro días sin agua. La organización comunitaria presentó un informe al gobierno estatal y lograron obtener recursos FONDEN que no pasaron por los municipios y fueron administrados directamente por las propias comunidades. Así, para coordinar sus actividades, han formado una asamblea regional y consultan con las asambleas comunitarias las decisiones que toman. Con esos recursos han trabajado la restauración/conservación de más de 250 km de orillas de arroyos, 600 manantiales, 250 hectáreas de café; han reforestado más de 500 hectáreas; han montado parcelas de mejoramiento de manejo ganadero; impulsan proyectos de producción de flores (azucenas), y realizan recorridos para la regeneración de la vegetación en las áreas altas de la Cuenca destruidas por incendios. Además, actualmente realizan una auditoría a sus sociedades cooperativas con el fin de mantener el control sobre sus recursos y contar con la calidad ética para reclamar más fondos.

Tal vez el principal problema ha sido encarar las dificultades para convencerlos de tratar con las ciudades. La mayoría sabe que las ciudades consumen el agua de sus territorios y los grupos de poder que se han formado en las comunidades con las nuevas instituciones (suplantando a los antiguos) han obtenido ventajas a las que la mayoría de la población no ha tenido acceso. Los grupos políticos que se han beneficiado de la cercanía con el poder institucional formal han reaccionado con intensidad debido a las prácticas de consulta permanente de sus representantes, de la transparencia con la que manejan los recursos y del cumplimiento de los compromisos asumidos con las asambleas. Esto ha dado poder a la organización campesina y la ha confrontado con otras prácticas políticas de dudosa transparencia. Sin embargo, los logros alcanzados por la organización han permitido la permanencia del comité y le han dado la autoridad moral y ética para convocar a los actores de las ciudades a realizar un esfuerzo conjunto para la conservación de las cuencas de abasto, encontrando, hasta ahora, una respuesta satisfactoria. Así se formó el Subcomité de Cuenca del río Huazuntlán.



Entre los principales conflictos se encuentra la resistencia de los grupos de poder locales y de las ciudades que se habían acostumbrado a “negociar” con los primeros. También existen conflictos entre las comunidades derivados de un marco legal que deja en el limbo el abasto de agua de las comunidades, pues las instituciones los consideran conflictos entre particulares, lo que dificulta, hasta casi hacerla imposible, cualquier negociación relacionada con el agua. Incluso, el marco legal alienta los conflictos. (Por ejemplo: las fuentes de agua de las comunidades suelen estar en parcelas cuyos ejidatarios piden a cambio dinero para permitir que los pueblos tomen agua. Dado que no existe regulación legal en torno a esto, los dueños de las parcelas con agua suelen demandar dinero una y otra vez a cambio de otorgar el recurso. El caso más reciente es el de Sotepan, en donde un parcelero ha dejado sin agua a cuatro mil personas de la cabecera municipal. Después de cuatro semanas sin agua, no hay autoridad capaz de resolver el conflicto.) Otro tema de conflicto es la “politización” o “partidización” de las gestiones, el chantaje de políticos y partidos para proporcionar fondos para un problema que es común y la práctica gubernamental de “repartir” fondos y programas en función de criterios electorales. ¿Cómo impulsar un proceso en estas condiciones? En nuestra opinión, la única posibilidad es contactar con la ciudadanía urbana para lograr un puente de recursos destinados a la restauración/conservación con base en un plan de trabajo y mecanismos de transparencia acordados bajo presión ciudadana. Esta idea está poniendo en marcha una campaña de información y sensibilización dirigida a los pobladores urbanos que se ha denominado “Una gota de ti, para el agua de todos”. Entre los principales problemas, a pesar del avance que implica, se encuentra el carácter gubernamental de fideicomiso constituido para ese acercamiento.

Desde el punto de vista de los asesores hay más preguntas que respuestas. ¿Cómo resolver los conflictos intercomunitarios por agua en un contexto legal diseñado que ha puesto en propiedad privada recursos que son esencialmente públicos y comunes? Será muy difícil modificar esta perspectiva si el Estado no ajusta el contexto jurídico para facilitar una gestión común sobre recursos que son comunes. Por otra parte, aunque la población de las ciudades muestra disposición para proporcionar fondos para la restauración/conservación, se manifiesta muy desconfiada de las autoridades, además de que ¿cómo se le pedirá a grupos sociales urbanos que sufren escasez de agua que aporten para un servicio que no reciben y por el cual ya pagan una cuota? ¿Es posible romper la dinámica político-electoral para entrar en un proceso REAL de sinergia entre gobierno y sociedad civil?

Los indígenas popolucas y nahuas conforman una especie de “pequeña nación” indígena. Tienen perspectivas propias del mundo que no son fáciles de entender para un extraño a la región y frecuentemente son estigmatizados como necios, ignorantes, flojos y poco confiables. Su organización ha demostrado que ellos no son así. Han mostrado que son tan capaces o



FONDO MEXICANO
PARA LA
CONSERVACIÓN
DE LA NATURALEZA, A.C.
Institución Privada.

más que muchos empresarios para enfrentar con éxito proyectos complejos. Han mostrado que, a pesar de divisiones y conflictos, bajo ciertos parámetros son capaces de ponerse de acuerdo y cumplir compromisos. El proyecto ha logrado que cada vez más campesinos se incorporen y que algunos empiecen a realizar actividades de conservación y restauración por cuenta propia. Creemos que estas actividades pueden contribuir, además de mejorar la calidad ambiental de las cuencas, a mejorar la calidad de vida de las personas. Esta experiencia logró, además, que muchos campesinos indígenas que migran al norte del país o a los EU, no lo hicieran durante el desarrollo del proyecto. Las labores de conservación constituyeron así una opción laboral que les permitió permanecer en sus comunidades y sus hogares, realizando un trabajo que, al final, no sólo los beneficia a ellos y a los pobladores de las ciudades, sino al mundo entero. Finalmente, estos campesinos contribuyen al cumplimiento de los compromisos internacionales para el medio ambiente que México ha suscrito en diversos foros. Contra viento y marea, los campesinos de la sierra avanzan poco a poco en su organización. Esperamos que algo suceda para apuntalar esta modesta experiencia.

Carlos Augusto Robles Guadarrama

carrobles59@yahoo.com.mx

01 (922) 26 10055